

33



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

CAMPUS ARAGÓN

**“DEPORTE Y POLÍTICA... EL SINO DE ERNESTO
CANTO”. ENTREVISTA.**

293307

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO

P R E S E N T A :
CRISTINA DOCTOR DE LA FUENTE.

ASESORA DE TESIS:
LIC. MA. GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ.

INVIERNO DEL 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Escuela Nacional de Estudios Profesionales

Por permitirnos fortalecer y engrandecer nuestros conocimientos.

A todos y cada uno de mis maestros:

Por todo el apoyo y la enseñanza que me brindaron durante mi carrera profesional

A mis Padres:

Con la mayor gratitud por los esfuerzos realizados para que yo lograra terminar mi carrera profesional siendo para mí la mejor herencia.

A mi madre que es el ser más maravilloso del mundo. Gracias por el apoyo moral, tu cariño y comprensión que desde pequeña me has brindado, por guiar mi camino y estar siempre junto a mí en los momentos más difíciles.

A mi padre porque desde pequeña ha sido para mí un hombre grande y maravilloso y que siempre he admirado.

Gracias por guiar mi vida con energía esto es lo que ha hecho que sea lo que soy.

A mis abuelos, tíos y primos:

Por ayudarme cada día a cruzar con firmeza el camino de la superación, porque con su apoyo y consejos hoy he logrado uno de mis grandes anhelos.

A la Sra. Rosa María:

Por su inapreciable aportación de conocimientos, haciendo con esto una investigación mas completa.

A Ernesto Canto:

Porque sin su valiosa cooperación no hubiese sido posible la realización de esta tesis.

A mis hermanos:

Por todas aquellas palabras de aliento a seguir adelante.

A ti

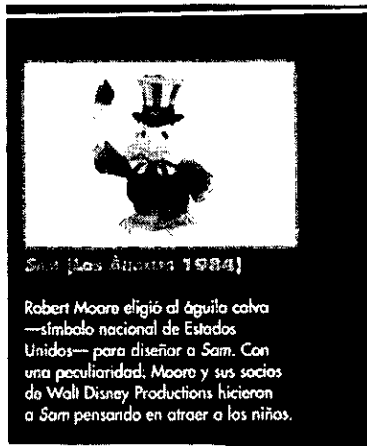
Porque llegaste en el momento más deseado de mi vida.

A Julio:

Por su apoyo y comprensión impulsándome a lograr lo que yo más anhelaba.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Marcha: deporte universal, sano y solidario	8
Ernesto Canto. Inicios deportivos	12
Atleta mexicano rumbo al éxito	18
Daniel Bautista, ejemplo a seguir	18
Hagamos un poco de historia	25
Canto, de lo más destacado en los Juegos Olímpicos 1984	28
Sueño... Medalla mundial	33
Todo lo que empieza termina	35
Política, una nueva forma de vida	43
Una alegre intromisión	48
Un peldaño arriba... subdirector de Fomento Deportivo ISSSTE	51
Proyectos deportivos	53
CONCLUSIONES	55
FUENTES DE CONSULTAS	58



Ovaciones. Suplemento semanal Coleccionable y Enciclopedia de las Olimpiadas. 19-08-2000



Comité Olímpico Mexicano. Los Medallistas Olímpicos.

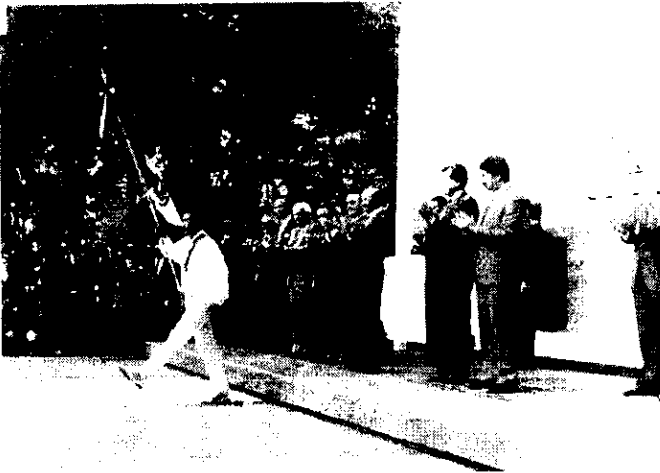


Foto: Julio Vargas Reyes



Ovaciones. Suplemento semanal Coleccionable y Enciclopedia de las Olimpiadas. 19-08-2000



Comité Olímpico Mexicano. Los Medallistas Olímpicos.

INTRODUCCIÓN

Realizar una entrevista al medallista olímpico Ernesto Canto para conocer su personalidad, su modo de ver la vida, los triunfos y fracasos, su forma de ser y sentir, su opinión sobre su vida deportiva y política, así como la opinión que tienen los demás de él; es la finalidad del presente trabajo. Así mismo, dicho trabajo no tiene el propósito de hacer una crítica sobre la vida del deportista, ni personal ni pública.

Ernesto Canto en la adolescencia fue un gran admirador de Daniel Bautista y eso lo llevó a practicar con disciplina esta difícil vocación. Sólo el tiempo le retribuiría con creces su esfuerzo.

No cabe duda que la historia del medallista olímpico fue exitosa. A la edad de doce años y bajo la supervisión de su entrenador Miguel Ángel Sánchez, obtuvo su primer triunfo... campeón nacional juvenil en 1972.

Posteriormente y gracias a la constancia y empeño, logra llegar a ser uno de los grandes favoritos del entrenador europeo Jersy Hausleber.

El sueño de Ernesto Canto fue representar a su patria en los Juegos Olímpicos, y si en los Juegos Olímpicos realmente lo importante era competir, entonces nadie encarnó mejor este ideal que él.

La marcha de 1984 puede ejemplificar porqué el deportista está por encima de lo que lo rodea, estanca o promueve, el porqué llegó a asombrar como signo de esfuerzo puro, competencia y diversión.

Aunque por otro lado, lo más destacado de esta entrevista es cuando el atleta trata de ser o efectivamente se convierte no en un personaje dentro de un melodrama para el entretenimiento del público, sino en un deportista, en un individuo con vida propia más allá de los medios, incluso participe de la política o al menos, de las discrepancias y polémicas nacionales.

Su incursión en la política le permite conocer más a fondo las verdaderas razones del "nulo" apoyo deportivo por parte de la Comisión Nacional del Deporte, del Comité Olímpico Mexicano y rozarse con la figura de varios presidentes mexicanos.

Por tal motivo escribir sobre la vida deportiva y política de Canto llenaría un grueso volumen y más si quisiéramos adentrarnos a ciertos aspectos de su existencia íntima, relativa a los hechos generales que un hombre experimenta en su paso por estos ámbitos.

Sin embargo, ahora que se da la oportunidad de hablar de esta personalidad, haremos el esfuerzo necesario para señalar en pocas palabras quién es el profesor Ernesto Canto Gudiño.

Las siguientes páginas nos presentan a un deportista de éxito, digno representante del deporte mexicano de excelencia, capaz de lograr todas sus metas, contemporáneo del éxito, que con el paso del tiempo seguirá siendo un testimonio de alto prestigio internacional para la ciudad de México.

MARCHA: DEPORTE UNIVERSAL, SANO Y SOLIDARIO

Participantes de Alemania, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Estados Unidos, México... salen a la pista en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, en busca del deseado metal de oro. El Economista.

El deporte es una de las alegrías de nuestra época. Nos entusiasma y nos saca de la rutina de todos los días. Conocimientos nos hacen falta a todos, pero especialmente a los más jóvenes, que han escuchado mucho de grandes encuentros y nombres sin saber con exactitud quiénes son y cuáles han sido sus logros.

Marchistas...

Unos lo censuran, lo desprecian, considerando impropio que una comitiva de seres se disputen la posesión de un lugar, en calzoncillos y con movimientos amanerados. Sin embargo, otros lo califican como lo máximo, incluso lo asocian al honor patrio. Pero nadie puede negar que el desarrollo alcanzado por la marcha, constituye uno de los fenómenos sociales y deportivos más extraordinarios del siglo.

La marcha se ha convertido en un idioma universal que une a los pueblos. Es aquí donde reside el mayor mérito de este deporte.

Desde hace más de 60 años la marcha está incluida en los programas deportivos internacionales y desde 1972 es considerada como una disciplina olímpica.

A partir de ese año, han llegado con mucha fuerza varios mexicanos que lograron colocarse en la cima, Daniel Bautista y Raul González, vivo ejemplo de esta realidad. Un caso concreto es la experiencia y éxito alcanzados por Ernesto Canto, quien aprendió desde su infancia que cada uno debe dedicarse al deporte que más le convenga.

Además, se debe tener en cuenta que el marchador no es un corredor, su triunfo es resultado de una hábil distribución de fuerza y constancia.

De igual forma para presentarse a un campeonato hay que prepararse muchos meses antes con ejercicios de relajación y de gimnasia, logrando así durante el entrenamiento el perfeccionamiento del estilo y el de la capacidad de resistencia.

Hay tres pruebas que se disputan fuera del estadio de atletismo: la caminata de 20 kilómetros, la de 50 kilómetros y la carrera dramática del maratón en donde se corre sobre una distancia de 42 mil 195 metros.

Indiscutiblemente las pruebas de caminata o marcha son dominadas por atletas mexicanos, compitiendo fuertemente contra ellos los germanos, orientales y soviéticos. En términos generales se puede decir que en México predomina la prueba de los 20 kilómetros y en Alemania la de los 50 kilómetros.

Sin embargo, eso no quiere decir que el sueño largamente acariciado por el excelente entrenador de nuestros marchistas, Jersy Hausleber, no pudiera realizarse. Este éxito fue logrado gracias a figuras mundiales como Ernesto Canto, Raúl González, Daniel Bautista y Enrique Vera.

Lo cierto es que para lograr este resultado tuvieron que pelear contra las reglas de la marcha, donde prohíben al competidor simular cualquier tipo de paso que parezca carrera.

Además, el marchista debe mantener siempre contacto con el piso, cuando menos con parte del pie. Mientras los competidores dan una vuelta completa a la pista del estadio, es posible percatarse de cómo los jueces observan con todo cuidado la manera en que marchan los competidores.

El talón debe entrar primero en contacto con el piso y los dedos de los pies deben ser los últimos en abandonar el contacto. De tal forma que los marchistas han logrado perfeccionar sus movimientos a tal grado que es difícil que pierdan el ritmo.

En lo que concierne a la historia de la marcha, se dice que la más antigua competencia fue tres siglos antes de Jesucristo y que los marchistas en disputa eran chinos que, por razones religiosas, caminaban a lo largo de la muralla china unos 2 mil 500 kilómetros, para lo cual tardaban aproximadamente sesenta días, y que algunos caían muertos víctimas del cansancio.

En nuestro siglo no se tiene conocimiento de que algún marchista haya muerto, pero esta peculiar prueba ha sido testigo de todo tipo de desgracias: descalificaciones, trampas, intrusos que entran a la carrera, fatiga, abandonos...

Sin duda se requiere resistencia y mucha fibra, pero también una actitud especial para dominar mentalmente el dolor, el cansancio y saber ser solidarios con los contrincantes.

Fuera de esto, no hay ningún tipo de cuerpo o físico que haga campeones de maratón.

ERNESTO CANTO. INICIOS DEPORTIVOS

Para quienes participan en los Juegos Olímpicos, las competencias atléticas, la amistad, la camaradería y las espléndidas ceremonias constituyen recuerdos imperecederos... Raúl González.

“Siempre he pensado que el haber estado en un podio olímpico, es el mayor estímulo y la más bella experiencia que un deportista puede tener. Sin embargo, aprendí que ser un ganador en la vida no es sitio exclusivo de quienes han obtenido una presa olímpica, sino de todo aquel que al menos se preparó, hizo un esfuerzo y lo intentó, porque en la vida bien vale la pena luchar por ser alguien”.

Platicar con el ex-marchista Ernesto Canto es difícil, pero al mismo tiempo divertido. Porque a pesar de su "extraño carácter", nuestro entrevistado nos cuenta, sin poses, inhibiciones o censuras, su relación con la familia, amigos y no tan amigos deportistas, así como sus inicios en materia deportiva y política.

Fiel a su cuna, le otorga un sentido especial a su vida. Asegura que su padre es un campeón innato, una versión mejorada de sí mismo.

De nacionalidad mexicana -cien por ciento chilango- Ernesto Canto nació el 18 de octubre de 1959. Es hijo del ingeniero Enrique Canto Velázquez y la señora Guadalupe Gudiño (+), ambos nacidos en el seno de hogares de clase media. Su familia está conformada por cuatro hermanos: Juan, Enrique, Javier y Rosa María, siendo los hombres los más inclinados por el deporte entre el voleibol, fútbol americano y caminata. “Pero para bien o mal, siendo únicamente yo el que dedicara parte de su vida a la profesión deportiva”, asegura Canto.

La familia Canto vivió durante la infancia de Ernesto en un departamento por el rumbo de Náucaipan, en la colonia Independencia. Sus primeros años de vida no los recuerda, ni cómo era el rumbo, ni la casa, ni los muebles, nada...

Enrique Canto Velázquez, padre del andarín, era un destacado jugador de basquetbol. Ninguno de sus hijos olvida aquella victoria que consiguió el equipo de su padre en los instantes finales del encuentro, cuando don Enrique anotó una canasta desde la media cancha. "Al día siguiente en la escuela, ninguno de mis amigos quería creer que eso había sucedido", comenta con una sonrisa, admirando una foto familiar.

Pero don Enrique no tuvo tiempo sólo para practicar el deporte, sino que fue definitivamente, el principal impulsor para que sus hijos también incursionaran en el ámbito deportivo. "A él y a mi madre les debo todo. Primero comenzaron por ofrecernos una vida tranquila y feliz. Nunca vivimos con grandes lujos, pero jamás nos faltó nada".

El profesor Canto, como lo conoce mucha gente, fue un marchista muy controvertido, como casi todas las figuras de su talla, pero sin lugar a duda durante varios años el número uno en México.

Su formación académica la consiguió siendo profesor de Educación Física, en la Escuela Militar de Educación Física.

Hasta que un día un chamaco de aproximadamente 18 años, lleno de afición para jugársela y superar cada día a sus oponentes, ingresa al terreno de las competencias, ese chamaco es Ernesto Canto.

El triunfo corona los largos años de superación y esfuerzo. La derrota instiga a dedicarse con mayor ahínco para las futuras competencias.

Por esto, para el deportista Ernesto Canto, el haber logrado participar en la olimpiada es una experiencia inolvidable...

Ernesto Canto es, a sus casi 42 años, un hombre interesante y para muchas mujeres atractivo. Siempre da la apariencia de estar desesperado. Sus compañeros de casi toda su vida deportiva y política (Profesor Teócrito Arteaga y Alberto Martínez Plata) opinan que aún posee cierto resplandor de juventud; siempre lo tendrá, tal pareciera que sigue en las competencias.

Cuando está platicando o recordando viejos momentos y logra enfurecerse, sus ojos color miel resplandecen con destellos de fuego y su virilidad se desvanece para dar paso a un ligero soplo de perversidad.

Su pelo negro, sus piernas largas y bien torneadas, su figura robusta, su tono de voz aguda y susurrante, hacen que uno despierte sus cinco sentidos para lograr escucharlo bien.

Ernesto Canto siempre viste traje, sugiriendo el lujo muy cercano a una elegancia bien cuidada, que casi llega a parecer natural. Su personalidad logra que a primera vista uno lo vea como un hombre inteligente y comprensivo.

La primera vez que me concedió una entrevista, fue en el edificio del ISSSTE frente al Monumento de la Revolución. Ese día Canto usaba un traje color azul, camisa fina, elegante corbata y anillo en el anular izquierdo. Después de una cordial bienvenida, comenzamos...

— ¿Cómo fueron sus inicios en el deporte?, le preguntamos.

"Lo recuerdo muy bien. El 21 de febrero de 1972, yo tenía apenas 12 años. cuando el profesor Sánchez de Educación Física, me hizo practicar la caminata. Yo no tenía idea de lo que era eso. Mi primera competencia oficial fue tres meses después. Quedé en sexto lugar en una prueba de 600 metros, logrando así ser seleccionado para ir a otro torneo de mayor nivel del sector escolar al que pertenecía.

"Allí también ocupé el sexto lugar y, como seleccionaban a los seis primeros, sin darme cuenta ya estaba en los juegos delegacionales, donde obtuve el tercer lugar, logrando así que me escogieran para competir en los prenacionales, en julio de 1972. Y de ahí a Monterrey, donde conocí a Bautista y a Raúl González".

En 1973, en la categoría de juveniles, Ernesto Canto ganó el campeonato del Distrito Federal en la distancia de dos mil metros, prenacionales y nacionales.

Siendo sólo un chamaco de 13 años, había ocupado el segundo lugar en los Juegos Prenacionales, lo que le permitió el derecho a representar al Distrito Federal en el Campeonato Nacional que se disputaría en Monterrey.

Sus ojos manifiestan un brillo especial al recordar bellos momentos de su trayectoria deportiva: "Cuando llegué a la pista, no podía creer lo que estaba viendo: ¡Daniel Bautista y Raúl González serían los jueces...! Raúl ya era un atleta consumado; había representado a México en los Juegos Olímpicos de Munich, apenas unos meses atrás. Ellos fueron mis dos estímulos en esa competencia y finalmente quedé en primer lugar en la categoría infantil B, sobre 600 metros de marcha".

En el año de 1975, Canto ya era un campeón juvenil de los Juegos Centroamericanos y del Caribe en 10 kilómetros, título que conquistó a los 14 años en Caracas, logrando con esto acreditarse como personal de apoyo en la prueba de caminata en los Panamericanos.

"Mi interés era ver de cerca a los mejores atletas del continente, sentir la competencia, ver el esfuerzo del triunfador, aprender de su técnica y de su táctica".

Canto tenía 14 años cuando por vez primera viajó al extranjero. Regresó con una medalla de oro: fue campeón en Maracaibo, Venezuela, de la prueba de los 10 mil kilómetros en la que registró un tiempo de 48 minutos con 38 segundos. Y de ahí en adelante...

— ¿El andarín dedicaría su vida entera a la caminata?

Comienza a reír y con una mirada airosa comenta: "de ahí en adelante no solté la victoria, la llevaba conmigo a todas partes, y... entonces, una buena noticia; una espléndida noticia, ya formaba parte del equipo nacional". Sí, al lado de aquellas sus admiradas figuras: Daniel Bautista, Enrique Vera, Domingo Colín, Pedro Aroche. La escuadra mexicana que comenzaba a marcar toda una época en la caminata.

— Corría el año de 1977, cuando el profesor Hausleber les informó que participarían en una gira por Europa. ¿Cómo recibió la noticia?

"¡Imagínate!!!... A los 18 años de edad iría a competir contra los mejores andarines del Viejo Mundo, y en su propio terreno... y yo como en un sueño. ¿Qué más podía pedirle a la vida?

"En aquella gira aprendí muchísimo. También obtuve grandes satisfacciones. Por ejemplo, en Roma alcanzamos las cuatro primeras posiciones. Daniel, Domingo Colín, el Archie Ángel Flores y yo superamos al italiano Armando Zambaldo, quien había ocupado el sexto lugar en Montreal".

Esta actuación fue muy importante para Canto, lo motivó, le dio confianza y sobre todo: "Me permitió aprender algo de mi gran ídolo. Lo veía esforzarse al máximo desde las propias prácticas, lo cual hacía que me dijera a mí mismo: 'Tienes que pasar por todo eso, esforzarte igual, cumplir con los mismos entrenamientos -que en muchas ocasiones son más fuertes y difíciles que las competencias- sólo así podría llegar a ser como Daniel'. Aprendí a trabajar y a competir".

Aquella indiscutible superioridad de Bautista y Colín en los 20 kilómetros, no permitió a Ernesto sobresalir en esos sus primeros años en el equipo titular. Pero a partir de 1979, cuando ocupó el segundo lugar en el Centroamericano y del Caribe - junio, en Guadalajara - comenzó a perfilar su real valía. Y empezó a ascender. Lentamente, pero a ascender.

Así es como Ernesto partió hacia una de las carreras deportivas más exitosas y controvertidas que haya tenido un atleta mexicano.

ATLETA MEXICANO RUMBO AL ÉXITO

Los Juegos Olímpicos que empezaron en 1984, fueron numerados a partir del primero y el de Sydney será el número XXVII, pero tres de ellos se han suspendido sin perder la numeración: el quinto, el onceavo y doceavo... Ovociones (Suplemento Especial).

Para algunos la máxima emoción es ganar una medalla de oro, pero para la mayoría lo importante es competir. Por tal motivo, participar en un evento de tal magnitud, representa un momento brillante en la vida de miles de atletas de todo el mundo, célebres o desconocidos, campeones o perdedores.

Por su triunfo en Los Ángeles, Ernesto Canto pasó a la historia del olimpismo mexicano y sus mejores momentos deportivos fueron incluidos en el libro de Medallistas Olímpicos Mexicanos.

DANIEL BAUTISTA, EJEMPLO A SEGUIR

Solamente un ídolo tendría Ernesto Canto. Daniel Bautista, logró ser primero su inspiración; después su amigo cercano. Lloraron y rieron juntos. Los dos fueron campeones olímpicos. Los dos dejaron de serlo por decisiones arbitrales. Y estuvieron allí, unidos, en aquellos momentos.

— ¿Quién fue Daniel Bautista para usted?

“Daniel, Daniel fue mi inspiración, viví muchas cosas agradables. Lo vi impulsarse, luchar contra el equipo que quería vencerlo, superar a Larry

Young. Aprendí de su fuerza en los movimientos y de su depurada técnica al caminar. Resultó ser mi mejor escuela. Su triunfo, me hizo sentir su victoria como un triunfo mío, como si yo fuera aquel que saludaba al público y recibía la ovación”.

— ¿ En 1976 se celebran los XXI Juegos Olímpicos en Montreal, ¿qué significó para usted la actuación de Bautista?

“En esa competencia de los 20 kilómetros de caminata Daniel Bautista me enseñó que un deportista mexicano, sí puede ser un ganador. Con su gran actuación me transmitió su mentalidad de ir siempre adelante. Esa victoria de Daniel, lo digo sin reserva, marcó para siempre mi vida deportiva”.

El equipo mexicano de caminata emprendió por Europa la gira previa a la competencia olímpica. "1980: Año en Moscú". La gira que determinaría quiénes serían nuestros andarines en la capital soviética. Cuando finalizó la excursión, Canto presentó estos números: primer lugar en Rusé, Bulgaria, con tiempo de 1 hora 19 minutos con 01 segundo, tercero en Chernasky, URSS, con 1 hora 20'01" y obtiene mismo puesto en Bergen, Noruega, con marca de 1 hora 22'41". Ya nadie lo dudaba: Ernesto sería, en Moscú, uno de los rivales a vencer.

— Pero en Puno, Perú, se escribió una historia que lo dejó fuera de los Juegos Olímpicos, ¿qué sucedió?

"Debíamos de entrenar en Bolivia, pero la situación política de este país no nos garantizaba una completa seguridad. Así que, a principios de junio, el profesor Hausleber decidió que viajaríamos a Puno, ubicado en la misma parte del altiplano boliviano y también cerca del Lago Titicaca.

"Fue una odisea llegar a Puno, un pueblo pequeño y pobre, de casas humildes. Aquella noche dormimos en un hotel frente a la estación, sin lujos, con muchas carencias.

"Las camas eran terribles. Después conseguimos hospedaje en un hotel mejor: el Tambo Titicaca, junto al lago. En ese hotel, por cierto, ya nos andábamos quedando para siempre Daniel y yo. Como hacía tanto frío, dormíamos con el calefactor de gas encendido. Una noche se nos apagó y como ya estábamos dormidos ni cuenta nos dimos. Afortunadamente el profesor Hausleber entró a nuestra habitación para cerciorarse si ya estábamos descansando y se dio cuenta de que olía mucho a gas. Nos despertó, abrimos puertas y ventanas, y cerramos el calentador. Un rato más, y...

"El grupo respondió a las maravillas en los entrenamientos. Había una gran disposición para el trabajo y una impecable armonía. Cada uno tenía cierta presión, pero nunca hubo conflictos de grupo. Las prácticas eran intensas. Nos levantábamos a las seis y media y a veces hacíamos aflojamiento, ya que teníamos la carretera a 20 metros del hotel.

"A las nueve de la mañana empezaba el trabajo fuerte. Después del calentamiento caminábamos juntos 10 ó 15 kilómetros. Después nos separábamos: los de 20 kilómetros hacíamos un entrenamiento especial; González, Bermúdez y Vera, que competían en los 50, buscaban más la resistencia que la velocidad.

"Pero ya después de cuatro semanas de entrenamiento y faltando como 15 días para los Juegos, empecé a sentir serios dolores en la pierna izquierda. Los médicos Salvador Garayzar y Esteban Maciel detectaron una periostitis por fatiga del músculo y la tibia. Al principio podía mejorarme con aplicaciones de hielo e inyecciones. Pero después fue imposible, no podía caminar. La pierna se me inflamó impresionantemente; sabía que sería muy difícil que pudiera competir, pero mantenía la esperanza.

"Cuando autorizaron mi viaje me renació el entusiasmo e inclusive caminé ligeramente un par de días en Holanda, pero a dos días de la competencia el profesor Hausleber me dijo que era imposible que participara, podía sufrir una lesión mayor. Raúl, el más rápido de los cincuenteros, tomaría mi lugar. Me animó, me dijo que él había pasado por una situación similar; yo era muy joven y podría recuperarme. De todos modos fue un golpe muy fuerte a los 20 años. Sentir esa impotencia es aniquilante".

— Vendrían varios impactos más. La descalificación de Colín pero, sobre todo, la de Bautista. Y ahí estaba usted, sus ilusiones en él, todas sus esperanzas. ¿Cuál fue su reacción al vivir la descalificación de su estrella?

"No obstante la descalificación de Colín, se mantenían las esperanzas de una medalla porque Bautista iba en puntería, Raúl comenzó a rezagarse, pero ya entonces Daniel se despegaba del grupo puntero y se enfilaba al estadio... Luego vino su descalificación. Fuimos a los vestidores y ahí tratamos de consolar al soviético Anatoly Solomin, descalificado minutos después que Daniel.

"Para él sí era dramático perder en casa y en esa forma, cuando tenía la medalla de oro prácticamente asegurada. Pasaba por una crisis emocional. Después, Daniel y yo fuimos a la Villa Olímpica. Volvimos a recordar lo sucedido y ambos lloramos.

"Él había decidido retirarse de las competencias; yo le prometí que ocuparía su lugar... que haría regresar a nuestro país la medalla que nos habían quitado esa tarde".

Después vendría el azote final: las derrotas en la prueba de los 50 kilómetros. El escándalo en México. Las acusaciones recíprocas. Las demandas. Y la división total. El equipo de marcha más importante en la historia del deporte, se había resquebrajado..

— Después de esto y con la promesa hecha, tenía que hacer algo para silenciar los molestos comentarios. ¿Ser campeón fue la clave?

" Claro que sí, además yo tenía que seguir. Había mucho qué demostrarme a mí mismo... Quería y tenía que cumplir con la palabra empeñada, para lo cual contaría con cuatro años para ello. Y debía aprovecharlos".

El 3 de octubre de 1981 y en la Copa Lugano -disputada en el circuito de El Saler- Valencia, España; Ernesto da su primer paso hacia sus metas olímpicas: en un apretadísimo final se impone ante el alemán oriental, Roland Wiser; al italiano, Alessandro Pezzatini; al soviético Eugen Evstukov y al español José Marín, mientras que el inesperado campeón olímpico, el italiano Mauricio Damilano, finaliza en sexto lugar. Canto se impone con tiempo de 1 hora, 23 minutos con 52 segundos.

"Ese año gané la Semana Internacional y también obtuve triunfos en Noruega y en Suecia, pero la Copa Lugano tuvo un especial significado para mí porque había vencido a los mejores en la prueba más reconocida. Sentí que me acercaba, que podía cumplir con aquella palabra empeñada en Moscú".

El 20 de noviembre, Ernesto Canto recibe el Premio Nacional del Deporte. Le es otorgado en Los Pinos, por el presidente José López Portillo.

En abril de 1982 Canto triunfa en la Semana Internacional -disputada en Jalapa-. Con tiempo de 1 hora, 23 minutos con 12 segundos se impone a los soviéticos Solomin Yevsukov y Mat Viejev. Meses más tarde y en La Habana, obtiene otro primer lugar. Registro de 1 hora, 26 minutos con 25 segundos.

Corre el año de 1983 y Ernesto es considerado el mejor andarín del mundo en los 20 kilómetros. Y el equipo de marcha recibe todo el apoyo de los organismos deportivos mexicanos. En abril Canto reitera su jerarquía en la Semana Internacional: 1 hora, 25 minutos con 49 segundos.

En agosto la medalla de oro en los Panamericanos de Caracas y en septiembre, Helsinki, ¡campeón mundial! Resiste el acoso del checoslovaco Joseph Pribilinec y gana con tiempo de 1 hora, 20 minutos con 49 segundos.

Poco después, en Bergen y durante la disputa de la Copa Lugano, Pribilinec cobra venganza: lo supera por sólo 10 segundos. No obstante, Canto recibe el trofeo Hispanidad 83, como el mejor deportista del año.

Pero eso tampoco era suficiente, pues un marchista como Ernesto Canto siempre buscó la competencia, quien le diera batalla, quería vencer a sus rivales y demostrar quiénes eran los mexicanos.

Y, ¿lo logró?

HAGAMOS UN POCO DE HISTORIA

La expresión Juegos Olímpicos designa a los Juegos que ya sea en verano o en invierno, se realizan cada cuatro años. Olimpiada es el lapso entre ambos, es decir: esos cuatro años, pero por extensión se aplica a los Juegos mismos. Ovaciones (Suplemento Especial)

Los Juegos Olímpicos, una fiesta en la que se combinan los encuentros atléticos con el espíritu de solidaridad entre las naciones, están llenas de colorido y tradición.

Una de las ceremonias más importantes es el traslado de la antorcha olímpica, la cual se enciende al salir los primeros rayos del sol y es llevada por carreras de relevos (y por barcos o aviones si fuera necesario) hasta la sede de la siguiente Olimpiada.

Para México los Juegos Olímpicos son un gran éxito y sobre todo si un mexicano logra poner en alto su nombre.

Los Juegos Olímpicos de 1984 son el orgullo justificado del pueblo mexicano, que logró presumir a todo el mundo dos medallas: oro y plata, en la competencia de 20 y 50 kilómetros.

Es así como las Olimpiadas se han ido adaptando a los progresos técnicos de la época y se ha convertido, en gran parte, en la manifestación deportiva que mayor número de espectadores atrae, tanto a los estadios como a los televisores, superando inclusive en este rango al Mundial de Fútbol.

Todo esto unido a la profunda comercialización que se ha ido tejiendo como signo inevitable de los tiempos que nos ha tocado vivir, haciendo que en el terreno puramente deportivo sea el campeonato olímpico la meta máxima para cualquier deportista en cuanto entra en la actividad profesional y de todo equipo nacional deseoso de proyectar una imagen de hegemonía deportiva.

Las llamadas figuras ya consagradas buscan, según la edad, brillar en la primera competencia, después mantenerse en el máximo plano y por último terminar con broche de oro.

Excepciones ha habido en el pasado de grandes deportistas que lo han sido pese a ni siquiera haber actuado en una olimpiada, o haberlo hecho con grandes triunfos, como en el caso de Ernesto Canto.

Triunfar o fracasar en un mundial, es el dilema crucial para la carrera de muchos marchistas que aspiran a la gloria y, con ella, a los enormes beneficios materiales que brinda este universo de primas y regalías de publicidad, que se ha ido dando olimpiada tras olimpiada.

En este país todo permanece. Si algo ocurre no importa si es hoy o mañana. De ahí que sea más digno de admiración que un mexicano de clase media haya logrado perfilarse hacia la gloria con la sola idea de representar siempre con la cabeza muy en alto a su país, cosechando triunfos desde la escala menor hasta alcanzar la ansiada medalla de oro.

Es de esperarse que ese logro olímpico contribuyera, material y espiritualmente, a aliviar los problemas personales del campeón, y por qué no, del pueblo mexicano. A olvidar por un momento las penas políticas y sociales, para sólo concentrarse en el triunfo de dos mexicanos Raúl González y Ernesto Canto.

Los propios mexicanos, mejor que nadie, sabrán si los visitantes de otros países aportaron algo a su nación. Pero es seguro que difícilmente hubo algún deportista que no se llevara a casa un recuerdo, ya sea grande o pequeño.

Sin lugar a dudas, para celebrar la victoria olímpica de un mexicano, podríamos rezar una inscripción maya:

Extranjero de los siglos venideros

¿Quieres saber quiénes somos?

Pregúntale a la aurora, pregúntale a los bosques,

Pregúntale a la tormenta, pregúntale al océano, pregúntale al amor.

Entonces lo sabrás: somos los andarines mexicanos con ganas de triunfar.

CANTO, DE LOS MÁS DESTACADOS EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS 1984

*La caminata mexicana se viste de gloria en Los
Ángeles 1984... Ovaciones.*

— Se acercaban los Juegos Olímpicos. ¿Salió dispuesto a obtener el triunfo?

"Sí, Hausleber diseñó una táctica psicológica consistente en atacar récords y marcas mundiales. Presionar a quienes serían nuestros rivales en Los Ángeles".

El 5 de mayo, sobre la franja sintética del estadio Fanna, en Bergen, Ernesto impone el récord de la hora: recorre 15 mil 253 metros, la marca anterior era la del soviético Valdas Kazlauskas, con 15 mil 129 metros. Y al día siguiente ¡récord mundial en los 20 kilómetros de marcha!: 1 hora, 18 minutos con 38 segundos, el anterior récord pertenecía a Daniel Bautista: 1 hora, 19 minutos con 49 segundos.

Al regresar a México, Raúl González rompe la supremacía de Ernesto. En la Semana Internacional en Guadalajara lo relega al segundo lugar; Pribilinec -su constante contrincante- finaliza tercero.

A Los Ángeles.

— ¿Se acuerda de esos momentos? 3 de agosto. Prueba olímpica: 20 kilómetros de marcha. Gran expectación... ¿Qué sucedería? Cuatro años atrás, en Moscú, no había dudas: llegarían las victorias. Pero la realidad fue aplastante. ¿Y ahora?

"No me sentía preocupado ya que había sido excelente ese trabajo a lo largo de cuatro años. El triunfo de Valencia en 1981, el de Helsinki en 1983 y los récords en la primavera de 1984, me daban la confianza necesaria para aspirar a la victoria olímpica. Estaba seguro por fin de poder cumplir con aquella promesa.

Me sentía listo para convertir mi sueño de verme en el podio olímpico con la medalla de oro colgada al pecho".

Temprano comienza el día para los competidores, pero mejor coméntenos ese día:

"Me desperté como a las nueve de la mañana. Después de bañarme desayuné un emparedado. Conversé con algunos atletas y fui a recostarme, a tratar de relajarme, a hacer a un lado la tensión.

"Entonces recordé toda mi vida en el deporte, el largo camino que tuve que recorrer, desde la secundaria, para encontrarme ya a unas cuantas horas de la competencia final. Ese era el día más importante de mi vida. Todo lo anterior era historia. Ahora estaba allí, en los Juegos Olímpicos sintiendo el apoyo de mi familia. Su presencia me dio mucha confianza.

"En ese momento me di cuenta que no podría haber un mañana, que tenía que ser ese día o nunca más. No podría defraudar a nadie, comenzando por mí.

"Quise pulir mi plan de competencia, pero sólo vino a mí aquella simple táctica de Daniel Bautista: ir siempre adelante, marcar el ritmo, no intimidarse, manejar la competencia...

"Comí ligeramente y luego me fui al estadio. Quería empezar la prueba ya, lo más pronto posible".

Tarde radiante aquella. Las tribunas multicolores del Memorial Stadium estaban repletas. No había un asiento vacío. Poco más de sesenta mil espectadores presenciarían las semifinales de los 100 metros y los 400 con vallas. Iban a ver en acción a Carl Lewis y a Edwin Moses... Pero mexicanos y latinoamericanos aguardaban otra prueba: los 20 kilómetros de caminata.

Había viejas cuentas que saldar. Se alinean en la pista los andarines. 17:15 horas. Suena el disparo. Y allá van...

Al frente, con la camiseta marcada con el número 632 se instala Ernesto Canto. Le acompañan sus compatriotas Raúl González y Marcelino Colín, el estadounidense Marco Evoniuk y el italiano Mauricio Damilano.

Se cumplen ya las cinco vueltas a la pista atlética de 400 metros, cuando el canadiense Gilleume Leblanc toma el mando de las acciones. Es el primero en salir por la angosta puerta del maratón rumbo al calor infernal de boulevard Exposition. El termómetro sube hasta los 30 grados centígrados.

Se oye un fuerte suspiro y con las manos entrelazadas, Ernesto recuerda:

"No lo seguimos. Sabíamos que era una locura caminar así. Efectivamente a los pocos kilómetros Leblanc comenzó a ceder y yo tomé la punta. En el grupo íbamos Raúl, Marcelino, los italianos Mattioli y Damilano, y el australiano David Smith".

Canto es primero en los cinco kilómetros: tiempo 20 minutos con 46 segundos. Continúa a la cabeza en los diez kilómetros: tiempo 41 minutos con 33 segundos.

En el grupo puntero se encuentran: Raúl, Leblanc y Damilano, quien quiere demostrar que es un auténtico campeón olímpico.

Se levanta de la silla, da una vuelta al escritorio -como si estuviera viviendo el momento- regresa a su lugar y comenta...

"Al kilómetro 12 Damilano intentó irse, pero lo contuvimos. Le dejamos que caminara un rato al frente, pero muy bien vigilado. Íbamos como a 20 ó 30 metros de distancia de él. Al llegar a los 15 kilómetros, Leblanc se había fundido por el calor. Cuando cruzamos el kilómetro 18, Damilano se empezó a quedar y Raúl con él. Entonces me dije: "¡Es el momento!". Aceleré y ya no volteé a verlos".

Con cierto tono de emoción en su voz, de pronto se incorpora de su silla, va hacia la ventana y prosigue con su relato.

"Cuando entré al túnel ya no escuché ruidos de respiración a mis espaldas. Recorrí ansioso esos cien metros hasta que observé una luz; era la luz de la pista, del estadio y apresuré el paso... ¡Fue grandioso el momento!.. La gente se puso de pie, comenzó a gritar y a aplaudirme.

"Cientos de banderas mexicanas eran agitadas en las tribunas y me reanimé inmediatamente. Ya no sentí el cansancio. Lo que más deseaba era cruzar la meta, ganar. Cuando lo hice me decía a mí mismo: "¡Aquí estoy!... ¡Lo he logrado!... ¡He logrado mi promesa!

Ernesto detuvo los cronómetros en 1 hora, 23 minutos con 13 segundos: medalla de oro. Siete segundos después arribó Raúl González: Medalla de plata. El 1-2 que se daba como un hecho en Moscú llegaba a Los Ángeles.

"Fue el pago al gran esfuerzo. Habían sido doce años los invertidos para ver cristalizado ese tan añorado sueño. Lo menos que quería era que terminara esa fiesta en el estadio".

SUEÑO... MEDALLA MUNDIAL

En 1984 México consiguió su mejor participación olímpica, si excluimos la edición de 1968, cuando se celebraron aquí los Juegos... Ovaciones (Edición Especial)

Minutos después la premiación. La encabeza el catalán Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional. Y se escucha el Himno Nacional Mexicano. A un lado de la pista, dos banderas tricolores son izadas hasta lo más alto.

"Ese es el momento más sublime que pueda vivir un deportista... La medalla es la constancia, es la realidad que ves y tocas. Pero oír el himno y observar a tu bandera arriba de todas las demás es indescriptible. En ese momento yo recordaba aquella promesa hecha cuatro años atrás".

Ocho días después Ernesto participaría con Raúl González y Martín Bermúdez en la prueba de los 50 kilómetros. Muy agotado por el esfuerzo anterior, finalizó en la décima posición. A seis minutos del ganador: Raúl González. Bermúdez fue descalificado.

Sinónimos de medalla de oro olímpica

Agasajos, homenajes, recepciones, invitaciones, clausuras, abrazos, inauguraciones, sonrisas, fiestas, popularidad, y enojo: el de Hausleber porque sus pupilos se dispersan. Se alejan de los campos de entrenamiento.

"Era comprensible su disgusto. Nosotros mismos llegamos a entender que en cierta forma éramos usados, pero no había manera de apartarse de todo esto porque, por otra parte, era un reconocimiento a tu esfuerzo, a lo que habías hecho porque, en lo material, la medalla de oro no significa nada.

"El gobierno me obsequió un departamento y un automóvil compacto. Eso fue todo. Para sostener mi nuevo ciclo de trabajo tuve que grabar unos comerciales para la televisión, que no me fueron bien pagados. De igual forma acepté el apoyo de una marca deportiva extranjera, con material, implementos y una cantidad en efectivo. De no haber sido así, no hubiera podido cumplir con mi siguiente objetivo: Seúl 88. "Sí... Ahora sería por mí mismo. Sabía que sería un reto aún más difícil que el de Los Ángeles, pero me tuve confianza.

"Pensaba: 'Sé que tengo la capacidad y la calidad como para aspirar a ganar otra medalla de oro en Juegos Olímpicos... Claro, ya tengo una, pero cuando se llega a este nivel y con tantos sacrificios, uno quiere seguir adelante para dejar huella, para satisfacerse a sí mismo, a pesar de que las presiones sean más fuertes'. Y me decidí a hacerlo".

TODO LO QUE EMPIEZA TERMINA

México vio esfumarse una segunda medalla olímpica de oro en los Juegos de Seúl 1988, al ganar el checoslovaco Pribilinec... Ernesto Canto.

Ernesto reflexionaba, pero el tiempo pasaba lastimosamente. Mientras que Hausleber comenta a un reportero: todo esto es un mal presagio... Y mientras tanto, Raúl González anunciaba su retiro de la caminata.

"Llegó el momento en que dejamos agasajos y homenajes para dedicarnos a competir. En abril de 1985, sin estar adecuadamente preparado, abandoné la competencia en la Semana Internacional de Jalapa. No tenía mucha importancia: salvo la Copa Lugano que se disputaría en Isla del Hombre, Inglaterra, no había un gran torneo a la vista".

Toma un poco de jugo de manzana y prosigue:

"A mediados de año gané el campeonato nacional en el autódromo de la Magdalena Mixhuca, con excelente tiempo de 1 hora, 23 minutos con 50 segundos que ni el propio Bautista logró aquí".

Siete horas con diecinueve minutos del 19 de septiembre de 1985: un sismo despierta violentamente a la ciudad de México. Y no sólo la sacude con un movimiento mortal, la derriba en parte. La incomunica. Viste de dolor sus calles y avenidas. Mata a su gente entre los escombros de edificios que se demoran, que se queman.

Llora el pueblo que abre los ojos azorado. Con todo y su tragedia, está en la lucha. Es más fuerte que ella. Se une. Se solidariza... Una bella lección arranca al llanto.

Con voz firme Ernesto nos cuenta aquellos momentos:

"Nosotros nos preparábamos para salir a Inglaterra. De inmediato cancelamos el viaje. Y nos quedamos a ayudar. El profesor Hausleber y todo el equipo se dedicó a auxiliar a los más necesitados. Fuimos a trabajar bajo los escombros, a jalar piedras, a hablar con la gente, a servir en lo que podíamos".

En 1986 Canto conquistó sin problemas la medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

Fue todo en ese año, porque a partir de entonces se hizo más pronunciada la curva del declive.

Derrota en la Semana Internacional -en la que ganó el checoslovaco Pribilinec- y sólo obteniendo una regular actuación durante su gira por Europa.

En septiembre y como poseedor del récord mundial, fue invitado a Hildesheim RFA. Pero enfermó de pulmonía unas semanas antes de la competencia y muy debilitado, abandonó la prueba.

Se desploma el equipo. Hausleber se desespera. Ya no hay motivación por parte de nadie.

Hasta que una noticia impacta al grupo entero, en los primeros días de 1987, Raúl González anuncia que vuelve a la caminata, y que en breve iniciará su preparación con miras a los Juegos Olímpicos de 1988.

A despertar todo el mundo.

Hausleber, pensó que era la motivación que necesitaban los muchachos.

Ya es año preolímpico. El tiempo apremia. Hausleber diseña un interesante calendario anual de competencias.

Marzo: Semana Internacional en Jalapa. Canto sorprende al registrar un tiempo de 1 hora, 20 minutos con 59 segundos.

Abril: I Campeonato Mundial de Caminata -antes Copa Lugano-, en Nueva York. Canto se propone lograr algo histórico: registrar un tiempo de una hora y 16 minutos. Pero, evidentemente no está preparado para ello. Imprime un ritmo vertiginoso a su andar hasta que se debilita y pierde el paso. Finaliza en quinto lugar, a un minuto de distancia de Carlos Mercenario, el ganador.

"En Nueva York caminé los primeros cinco kilómetros de acuerdo con lo planeado, pero me empecé a sentir mal y aminoré el paso. Todavía en primer lugar crucé los 10 kilómetros, pero al llegar a los 17 kilómetros sentí fuertes calambres en todo el cuerpo y no pude recuperarme. No pude salir de la crisis de fatiga y debilidad. Y a un kilómetro de la meta me rebasaron Mercenario, Viktor Mosovik y otros.

"No me sentí mal a pesar de no haber ganado, porque hice un buen tiempo: 1 hora, 20 minutos con 25 segundos y porque me di cuenta que una marca de una hora y 16 minutos sólo se puede lograr si se adquiere una inmejorable condición física y se compite en el terreno adecuado. Y esas no eran las circunstancias de ese momento.

— Mes de junio, mes de controversias. Se menciona uno de los incidentes más desagradables de la historia en la caminata mexicana. Se programó , en el autódromo de la Magdalena Mixhuca un certamen de marcha con doble finalidad: ser un campeonato nacional y, a la vez, que sirviera para seleccionar a los deportistas que iban a competir en los Juegos Panamericanos de Indianápolis. Sobreviene el escándalo: Canto aduce una lesión y no participa en la prueba de los 20 kilómetros (donde se lleva el triunfo Mercenario); interviene en la prueba de los 50 kilómetros (donde Raúl González busca recuperar su sitio en el equipo nacional) penetra a la pista, inapropiadamente, en plena competencia.

Camina durante 30 kilómetros. Va en el grupo que encabezan González, Bermúdez y Hernán Andrade. Infringe todos los reglamentos, hasta que decide salir y se va tranquilamente...

Las consecuencias: La Federación Mexicana de Atletismo sanciona al juez Alfonso Márquez de la Mora, quien permitió la anomalía. Y por otro lado en virtud de que Ernesto es campeón olímpico y también mundial, se le permite seguir formando parte de la selección mexicana, pero es acreedor a una severa amonestación, la cual llega a manos de Canto a través de un escrito, cuando él ya se encuentra en Bolivia, donde la escuadra nacional realiza un campeonato de altura. ¿Recuerda el

momento donde lo culpan de ser el protagonista principal del escándalo?

"Cómo no recordar ese gran desaguizado. Lo único que te puedo comentar es que jamás intervine en la competencia con el afán de molestar a nadie y mucho menos a Raúl González como publicaron los medios y como el mismo Raúl comentó: "la de Ernesto Canto fue una decisión deshonesto y una falta de ética deportiva".

Simplemente obedecí las órdenes de Hausleber, concluye Ernesto.

Sin embargo, frente a la presencia del entrenador palideció. Hausleber explicaría: "Yo le pregunté el por qué no había ido a entrenar ese día. Y exigí que lo hiciera, que caminara pero nunca con los competidores".

Canto, escurridizo buscó refugio en los dirigentes Mario Vázquez Raña y Pascual Ortiz Rubio, quienes reprobaron a medias la intromisión de Ernesto Canto; y no conforme con eso Vázquez Raña señaló a los jueces como los culpables, por no haberlo sacado de inmediato de la prueba, y por otro lado Ortiz Rubio, quien tenía marcadas diferencias con Raúl González subrayó que Canto no tenía la culpa "No debe culparse al deportista, la Federación no tenía porque permitir eso".

Esta intromisión ilícita de Ernesto Canto afectó notoriamente al equipo nacional.

Agosto... Juegos Panamericanos, en Indianápolis. Canto abandona el kilómetro seis. La prueba la gana Mercenario.

— Caminé bien durante los primeros cinco kilómetros, y de pronto sentí un dolor muscular, un tirón insupportable que me hizo parar. Me dio más coraje y desaliento por la lesión que por haber quedado fuera de la competencia.

Finales de agosto... Se celebra el II Campeonato Mundial de caminata en Roma. Nuevamente la decepción. Ernesto es descalificado en el kilómetro 13.

— Enseguida de los Juegos Panamericanos, los doctores Rafael Caballero y Jacinto Licea, me trataron espléndidamente y como un milagro en un par de semanas me dejaron listo para la nueva competencia.

Pero en Roma sucedió algo increíble. Apenas había salido del estadio y un juez amonestaba por primera vez a Canto. Los marchistas mexicanos comenzaron a sentir una mala vibra y así fue, la desgracia sucedió. Los jueces descalificaron a Canto y kilómetros después le tocó el turno Mercenario. Fueron los jueces y no sus adversarios los que despojaron de la medalla a los andarines.

Era tanta la ira que sentía, que Canto anunció su retiro. Pero... Mario Vázquez Raña, presidente del Comité Olímpico Mexicano, lo convenció para que prosiguiera en el deporte. Vázquez Raña prometió más apoyo para los marchistas e intervenir para que se practicara una revisión a fondo de los reglamentos internacionales de la caminata, cosa que hasta la fecha sigue igual (descalificación de Bernardo Segura en Sydney 2000).

Y para muestra basta otro botón. La escena se repite un año después en Seúl 1988. Año olímpico pésimo para los marañistas, que cumplen con la peor gira europea en la historia del equipo.

Campeonato soviético... Canto vuelve a ser descalificado. 23 de septiembre: se realiza la prueba de los 20 kilómetros en marcha. La engalana Canto, pero su rostro refleja descontento, se nota desanimado. En el kilómetro siete Joel Sánchez es descalificado. Mientras Canto toma la delantera. Poco a poco comienza a dejar rezagados al oriental Ronald Weigel, al italiano Mauricio Damilano, al checoslovaco Pribilinec y al soviético Pechine. Pero...

— No logro avanzar mucho. He acumulado tres tarjetas y el juez árbitro, Ulfert Krammer, aquel que poco antes de Moscú decretara la primera descalificación de Daniel Bautista en una competencia internacional, se interpone en mi camino, me descalifica.

Fija la mirada en la grabadora y sólo nos acompaña el silencio. Lo cual me hace sentir extraña, me transmite ese momento de tal manera que mis pensamientos se vuelcan en sus recuerdos. Esto es algo característico en el señor Ernesto Canto. Puedo ver como se desgarrá, como lo invade la rabia, llora.

Se repite la historia pero a la inversa, la misma escena de ocho años atrás en Moscú. Igual que en ese entonces una mano amiga: Daniel Bautista lo apoya 'Volverás Ernesto...'.

Ahí mismo Canto anuncia su retiro. Se queja de un robo: "hubo un complot para perjudicarnos, porque de otra manera el oro hubiera sido mío".

— Critique severamente la actitud de los jueces, probablemente flote, sí pero ¿quién no lo hace en la actualidad? ¿Porqué siempre los andarines mexicanos cargamos con lo platos rotos?

Volvió a anunciar su retiro y nuevamente Vázquez Raña lo convenció para seguir. Y le prometió ofrecer una reunión internacional de jueces programada para 1989, en nuestro país. ¿Esta vez si será cierto?

— No del todo contento decidí continuar. Seguir como en lo viejos tiempos el entrenamiento, el esfuerzo, el sacrificio, la pasión...

Después de los Juegos Olímpicos de Barcelona decide retirarse. Canto siente que ha llegado el momento de dedicarse a otra cosa, abandona la carrera (otros opinan que fue descalificado) y le comunica a su esposa que hasta ahí llegó su carrera como deportista.

POLÍTICA, UNA NUEVA FORMA DE VIDA

La mente es una fábrica de pensamientos, pero tiene dos partes EL TRIUNFO Y LA DERROTA... Canto.

— Llega el año de 1991, Canto decide retirarse de la vida deportiva. ¿Qué lo motivó a tomar esta decisión?

“Me retiro el día en que siento que ya no me da gusto competir. Dije hasta aquí llego y hasta ahí llegue. Así como cuando sentí la ilusión de incursionar en el deporte en 1972. Sin hacer un gran alboroto, sin informar a los medios que me iba del deporte. Simplemente ese día le hablé a mi esposa (Ma. Cristina Zapata de Canto) para comunicarle mi decisión y comenzar otra etapa de mi vida”.

— Siempre se ha comentado que ese triunfo de 1984 fue gracias a que Raúl González lo dejó ganar y que en su vida deportiva fue siempre una sombra para usted, ¿qué hay de cierto en eso?

“Jamás, nunca pero nunca estuve a la sombra de nadie y mucho menos de Raúl. Él tuvo sus triunfos y yo los míos. Pero algo sí te puedo asegurar: logré alcanzar todas mis metas, todo lo que cualquier deportista quiere alcanzar y lo hice con mi propio esfuerzo sin la ayuda de nadie. Desde haber sido campeón infantil en México, hasta campeón olímpico”.

— ¿Existió rivalidad deportiva entre Raúl y usted?

"Raúl llevó el plano deportivo al personal, creo que no asimila que siendo más joven que él (aproximadamente 10 años) haya logrado más triunfos. Fui campeón del mundo en 1984, Campeón Mundial de Atletismo y González ganó caminatas, pero nunca fue Campeón Mundial de Atletismo. Además no sólo tuve esos triunfos, desde muy pequeño logré ser campeón Centroamericano, Panamericano, gané la Copa del Mundo, el Campeonato Mundial, la Copa de las Naciones, los Juegos de la Amistad. Conseguí mantener por casi ocho años el récord del mundo (el cual rompió un sueco y después Bernardo Segura).

"Todo lo que obtuve me dejó una inmensa satisfacción y más porque fue un logro alcanzado. Ahora sólo me resta preguntar ¿quién tuvo más triunfos y lo más importante "reconocidos". El campeón siempre será el campeón.

"Por otro lado, también fui uno de los pocos deportistas que hizo anuncios en México para la Secretaría de Turismo, Banco Serfín en 1987, dos comerciales de Coca-Cola en su presentación normal y familiar. Siendo todo esto un reconocimiento a quienes habían participado en los Juegos Olímpicos, a lo que habíamos logrado.

"Conseguí todo lo que quise dentro del deporte, tuve la gran fortuna de realizar comerciales con diferentes deportistas de la talla de Rodolfo Neri Vela (mexicano que logró pisar la Luna), Julio César Chávez y Hugo Sánchez. Donde aparecía el eslogan: *Los mexicanos podemos llegar a la meta y ser triunfadores como cualquier otro, si luchamos hasta el último momento*".

— ¿Cómo es que se da ese cambio del deporte a la política?

"Después de que me retiré del deporte, en abril o mayo de 1993, fui a tocar las puertas del Partido Revolucionario Institucional. Saqué una cita con el diputado Fernando Ortiz Arana y me recibió a las dos semanas. Le informé que me había retirado del deporte y quería trabajar en el partido, ahora podía hacerlo de tiempo completo. Me canalizó con José Antonio González Fernández y Manuel Aguilera, presidente del PRI en el Distrito Federal".

— Comentó de tiempo completo ¿toda su vida ha sido priísta?

"Claro y de hueso colorado —ríe—. Soy priísta desde la cuna y había trabajado en este partido desde 1979-1980 ayudando a candidatos para ser gobernadores. También apoyé la campaña de Miguel de la Madrid, estuve ayudando a los candidatos del PRI.

— ¿En qué forma los apoyaba?

"Asistiendo a sus mítines, haciendo acto de presencia en los eventos políticos, como deportista reconocido puedes apoyar de muchas maneras. Además de que en 1987 me eligieron como secretario del Deporte del Frente Juvenil del Deporte, como se llamaba en ese entonces. Y logré obtener un puesto de diligencia en el partido".

Sin embargo, también existen otras opiniones. Después de la competencia de Barcelona en 1992, inicia su carrera política en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, donde se le da la oportunidad de ser coordinador del deporte en el Distrito Federal dentro del PRI, para que más adelante se encargue de dirigir el deporte en el partido pero a nivel nacional, y así consigue puntos para comenzar su carrera política.

En realidad todo deportista que tiene fama y alcanza renombre, por lo general siempre es llamado a ocupar, asesorar o coordinar la cuestión del deporte. Sean militantes del partido o no. El hecho es que como tienen la experiencia, al Partido Revolucionario Institucional y a cualquier otro partido les parecen los candidatos idóneos para permear lo que ellos han aprendido, hacia toda la familia deportista que no ha alcanzado esos niveles.

Muchos políticos buscan a un corredor de fama para que los entrene. Por ejemplo, Ernesto Zedillo antes de ser presidente corría con Ernesto Canto, iban a jugar basquetbol, el deporte de Zedillo. También estuvo corriendo con Luis Donald Colosio, cuando éste todavía no fungía como candidato. En el momento que Colosio es electo candidato a la presidencia de la república, y su coordinador de campaña resulta ser Ernesto Zedillo, ambos deciden que el medallista olímpico estuviera a su lado apoyando sus campañas políticas, tal vez como una simple vanidad.

En pocas palabras, Canto los apoyaba con su presencia y con el prestigio que ha obtenido durante su vida deportiva, pero jamás aportó nada en la campaña de ningún político.

Cuando ocurre el asesinato de Luis Donaldo, por motivos del dedazo queda Ernesto Zedillo como su sucesor. ¿es entonces cuando usted se convierte en asambleísta?

"En cada uno de los Distritos hay un presidente, los cuales forman sus plantillas y dan sus propuestas para los posibles candidatos asambleístas o a presidentes de Distrito y resulté electo como candidato asambleísta del Distrito en donde vivo, área sur por Tlalpan, en ese entonces el Distrito 30 ó 23, porque ahora ya también se cambio la cuestión distrital, y es así como me postulan para candidato a representante a la Asamblea por parte del PRI.

Así es como Ernesto Canto ingresa en la política, pero antes hay que advertir que esto no es un cuento, porque en él no hay intervención y todo lo que se relatará más adelante sucedió en México a partir de finales de 1993.

UNA ALEGRE INTROMISIÓN

Lo primero que se necesita es que uno sea persona de acción, nada llegará pensando, sino actuando... Anónimo.

Cada vez más deportistas mexicanos terminan en la política. Este proceso guarda relación con los cambios que se están operando en todas las esferas de nuestra sociedad, y que nos hacen estar más abiertos a cualquier cambio. Pero ¿cómo se siente Ernesto Canto en una profesión no del todo deportiva?

“Excelente, porque veo varias opciones para poder brillar, no sólo existe el deporte. He tenido diferentes vertientes para lograr el éxito y creo que lo he logrado”.

— El que le dieran el puesto de coordinador general del Deporte del PRI en el Distrito Federal ¿de qué le valió?

“Uf, ese trabajo político que desempeñe en el ámbito deportivo fue lo que me valió para que el Partido Revolucionario Institucional me postulará en 1994 como candidato a la Asamblea del D.F., que en ese entonces abarcaba parte de la Delegación Coyoacán, Tlalpan, Álvaro Obregón. Gané el voto de esa ciudadanía, le gané a la gente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y al Partido de Acción Nacional (PAN).

“Fue un logro muy importante y difícil, porque ahí estaba Ciudad Universitaria, a donde fui a hacer campaña en los edificios cercanos a C.U. A la base del PRD y del PAN, logrando obtener el triunfo en su territorio. Yo fui labrando mi destino, hice campaña y gané.

— Cuando resulta electo hace campaña con relación al deporte. Se comienza a legislar, revisar leyes y hacer propuestas. ¿Cuáles fueron esas propuestas?

“Mi sueño siempre ha sido conformar una ley del deporte que contemple todo el sentir de los deportistas, toda la problemática. Es una gama de situaciones que enfrenta el competidor. Por un lado está la Secretaría de Educación Pública, por otro la CONADE, la CODEME, las confederaciones y cada una tiene sus reglamentos, lineamientos, sus condiciones para operar. Lo que pretende la ley del deporte es conjugar todo, unificar esas leyes, que una sola ley rija todas las organizaciones deportivas. Ese fue el motivo, mi sueño por llegar a la Asamblea y apoyar el deporte”.

Pero cuando él llega a la Asamblea se dan como siempre cuestiones políticas, hay otra asambleísta Mónica Torres, quien también fuera medallista del deporte, pero de exhibición: el Karate, y a ella le dan la Comisión Nacional del Deporte en la Asamblea, truncando el sueño de Canto.

— Y ¿dónde queda Ernesto Canto?

“Yo estoy en otras comisiones y el problema de dichas comisiones es que están muy lejos de lo que soy, de lo que pretendo y pensaba hacer, vamos, ya no es la cuestión deportiva, paso a formar parte de la Comisión de Desarrollo Urbano, Seguridad, por mencionar algunas, pero ninguna tenía que ver con el deporte. En la del deporte incursiono como secretario, pero el estandarte lo lleva Mónica Torres”.

Al respecto la Sra. Rosa María Rodríguez, colaboradora de Canto y amiga desde 1993, comenta: "Obviamente el ego de Canto no le permitió sentir entusiasmo por participar, fue renuente para colaborar, porque si participaba o aportaba algo importante, definitivamente los créditos no se los llevaría él sino el titular de la Comisión, que en este caso era Mónica".

Definitivamente él sigue en la política, y desde el momento en que está en la Asamblea de Representantes su visión cambia, porque ahora ya no es un deportista, es un político que se tiene que trepar en la fama que él tiene como ganador olímpico. Donde todas las puertas se le abren, en primera porque es asambleísta y en segunda porque es una figura de fama mundial.

Sigue lo que es su trayectoria y termina su período en la Asamblea de Representantes de 1994 a 1997. En esos tres años que él está como asambleísta, María de los Ángeles Moreno ocupa la presidencia del partido y lo invita a hacerse cargo de la cuestión del deporte a nivel nacional. "Lo que sí logré conseguir fueron los apoyos para material deportivo como la ropa y uniformes, además de ayudar a la gente de muy escasos recursos que quería participar en maratones o en carreras. Los encaminaba en la cuestión de las inscripciones para los eventos que se fueran a realizar, proporcionándoles uniformes y zapatos".

Durante esos tres años que estuvo en la Asamblea se relaciona con mucha gente que lo invita a participar con ellos, como el caso de José A. González Fernández.

UN PELDAÑO ARRIBA... SUBDIRECTOR DE FOMENTO DEPORTIVO EN EL ISSSTE

Excelente: comprender que con base en una férrea disciplina, es factible forjar un carácter de triunfadores... Anónimo.

— Aquel muchacho que no hace mucho aún vestía la camiseta con el número 632, obtuvo el triunfo de la medalla de oro, participando en competencias grandes y pequeñas, prestigiosas y humildes. Su nombre figuró en los Juegos Olímpicos. Ahora el color de su camiseta se ha transformado en un elegante traje y ¿ ahora el equipo se llama ISSSTE Fomento Deportivo?

“Mm, sí, se podría decir que sí. Esto lo logré el 3 de enero de 1998, cuando el entonces director general del ISSSTE, José Antonio González Fernández, me invitó a ser su asesor. Y después que se da su cambio a Secretario de Salud, Socorro Díaz, la actual directora del ISSSTE me invita a seguir dirigiendo la subdirección de Fomento Deportivo. Este puesto que tengo en el ISSSTE es de confianza, cualquier día pueden pedir mi renuncia, para que otro ocupe la plaza.

Actualmente se hizo una reestructuración en el ISSSTE y ahora ya no es subdirección de Fomento Deportivo sino Jefatura de Servicios Deportivos, como quien dice bajó de nivel. Esto se dio porque el licenciado Jesús Salazar Toledano, es el que está a cargo de lo que sí es la subdirección de Servicios Culturales y Deportivos que es de donde depende Ernesto Canto, así que no podía existir otra subdirección.

En la jefatura de Servicios Deportivos se trabaja el deporte social; pero sólo para los derechohabientes del ISSSTE. Se elaboran programas de deporte a nivel nacional (31 delegaciones) y Distrito Federal (cuatro delegaciones), en cada una de esas delegaciones está lo que es el área social, cultural y deportiva y la parte que le toca coordinar a Canto es obviamente la deportiva.

“En el ISSSTE se maneja el deporte a nivel derechohabientes, pensionados, jubilados y personas de la tercera edad y la función es coordinar los programas para que toda esta gente que viene de toda la república cada mes (alrededor de 160 personas) a un Centro de Convivencia que se ubica por Fuentes Brotantes, puedan practicar la actividad de recreación, desde artes manuales, plásticas, danza, teatro y convivir una semana con la gente del Distrito. También se imparten pláticas, conferencias, talleres, cursos donde se difunde el deporte, la cuestión de la salud vinculada con el deporte”.

PROYECTOS DEPORTIVOS

El logro de los objetivos dentro de una Institución no es más que la consecuencia de haber llevado en forma óptima las funciones... Fomento Deportivo ISSSTE.

— ¿Actualmente a qué se dedica?

"Estoy junto con Carlos Padilla dentro del PRI en la Comisión del Deporte del Consejo Político, así como apoyando las giras deportivas y políticas del candidato a la presidencia de la república Francisco Labastida Ochoa.

— ¿Qué espera obtener si es que gana Labastida?

"Estamos seguros que va a ganar, los priistas tenemos confianza y la certeza de eso y cuando él resulte electo ya le tocará decidir en qué lo podemos ayudar. Pero lo más importante es que al ganar no sólo estaremos ayudando al partido sino al país. Hay mucho lugar y muchas cosas que uno puede aportar y sobre todo bastantes instancias deportivas donde poder aportar todos los conocimientos logrados".

— Dirigir la CONADE es el sueño de todo deportista ¿su interés es quedar al frente de esta Institución u obtener un puesto que no tenga nada que ver con el deporte?

"Veo varias opciones no sólo en el deporte, ni me aferro ni resulta una obsesión. Tú escoges tu futuro y el mío es poder seguir en el deporte o en otro ámbito, pero lo importante es estar donde puedas aportar.

Lograr experiencia y tener la capacidad para ayudar a que el país sea mejor.

"Quiero darle un poquito de lo mucho que yo recibí de este país. Es un compromiso que tengo con la gente, porque siempre sentí ese apoyo moral en cada evento que realicé. Recuerdo muy bien cuando después de la competencia de 1984, visité un estudio de televisión y estaban pasando el vídeo de cuando estaba compitiendo en Los Ángeles por la medalla de oro. Fue algo único ver cómo estaba la gente de la ciudad de México; cómo las personas que andaban en las calles se paraban en las vitrinas y hacían tumultos para ver la competencia y cuando llegué a la meta, escuchar los gritos de alegría y apoyo fue una sensación inolvidable. Es algo que te transmite muchas cosas, te crea compromisos y te enseña a trabajar para aportar y hacer que tu país sea mejor cada día".

— ¿Cuáles son sus metas a corto y largo plazo?

"Mi reto más próximo está con el partido, ganar las elecciones del 2 de julio, después de ese día trabajaremos dependiendo de lo que suceda. Aunque para serte sincero estoy seguro que el triunfo es de Francisco Labastida y nuestra acción es impulsar el deporte, que exista la infraestructura adecuada para practicarlo y tener a los maestros más adecuados para impartir las distintas disciplinas que existen".

A MANERA DE CONCLUSION

Medallista olímpico, político, padre, esposo, organizador deportivo, propositivo, amigo, polémico, perfeccionista, terco, enojón... Ernesto Canto nos transmite sentimientos de rencor y pasión al conocer su verdadera historia.

A pesar de las severas críticas de mexicanos y extranjeros por su triunfo en Los Ángeles 1984 (triunfo por el que mucha gente lo identifica), donde influyó la ausencia de los países socialistas dando a México la esperanza para que los mexicanos pudieran colarse por una medalla. Pero... la verdad es que la delegación mexicana hizo un gran papel y sobre todo los marchistas Ernesto Canto y Raúl González, que consiguieron vestirse de gloria con el uno-dos.

La culminación del éxito ocurrió en la caminata de los 20 kilómetros... ¡lchemos más alto la bandera del deporte profesional! ¡Adelante hacia los nuevos récords!, esta es la ovación con la que reciben a Canto en 1984... Medalla de oro para Canto, que sin lugar a dudas se trató de un gran triunfo.

Canto tuvo una temporada de grandes victorias: en 1981 ganó la Copa Lugano; en 1982, La Semana Internacional de Jalapa y los Centroamericanos celebrados en la Habana. En 1983, ganó los Panamericanos celebrados en Caracas, Venezuela y por si fuera poco fue campeón del mundo en los campeonatos de atletismo en Helsinki.

Cuando asistió a Moscú, era sin lugar a dudas el gran favorito, porque tenía la mejor marca en la hora y en los veinte kilómetros. En esta prueba demostró su profesionalismo logrando ir siempre a la cabeza de los demás competidores. La sorpresa... que lo secundara en la llegada a la meta el andarín Raúl González especialista en los 50 kilómetros.

Canto todavía acudió a Seúl 1988 como uno de los favoritos. Fue incluido en el equipo de Barcelona 1992 donde tuvo una discreta actuación. Antes de su retiro ganó los Juegos de la Amistad en Seattle y los Panamericanos de Indianápolis.

Logra incursionar en la política por sus propios méritos, como el mismo lo menciona, aparte de que logra la aceptación de muchos políticos gracias a su exitosa trayectoria deportiva.

Un deportista olímpico no es simplemente un profesional. Un profesional es todo un modo de vida, una actitud para con la creación, un régimen moral, la capacidad de responder de uno mismo ante uno mismo.

La filosofía de los marchistas, la filosofía de Ernesto Canto es tener muy presente que lo que condiciona al profesional debe ser la cultura, tanto en el deporte como en la vida, y un estilo propio de relaciones con el rival, con el espectador y consigo mismo.

A pesar de sus triunfos desde la infancia y lo poco que ha logrado dentro de la política, existe mucha gente que ni siquiera lo conoce ni reconoce su esfuerzo. Aún con la poca popularidad alcanzada, el mayor anhelo de este deportista no era llegar a ser reconocido sino culminar

sus sueños en un podio y escuchar el Himno Nacional Mexicano. Y lo logró gracias a su esfuerzo y constancia.

Por tal motivo, el andarín Ernesto Canto, es sin lugar a dudas un prodigio deportivo que llegó para quedarse.

FUENTES DE CONSULTAS

BIBLIOGRÁFICAS

- F, Ramírez, Carlos, **Los Ángeles 1984, Manual de los Juegos Olímpicos**, Grupo Sayrols, México 1983, 35-38 pp.
- Hans, Jürgen, Winkler, **Cómo saber todo sobre los deportes**, Everest, S.A., España, 1977, 3 y 69 pp.
- Adams, Brian, Dr. Adams, Robin, **Récords Mundiales de Atletismo "Guinness"**, Madrid, España, Producciones Jordan, 1996, 284 pp.
- Deportes, diccionarios y enciclopedias, **Enciclopedia Universal del deporte**, Buenos Aires, Cajica 1962, 23-24 pp.
- Reboredo, Aida, **Jugar es un acto político**, Editorial Eros, España, 1982, 48-92 pp.
- Juegos Olímpicos, **Historia, antiguos y modernos**, Editorial Posadas, México, 1984, 114-125 pp.
- Libro del año 1984, **Acontecimientos principales y curiosidades más notables**, Editorial Cumbre, S.A., México, 1984, 178-184 pp.
- Foreman Kenneth E., Husted M. Virginia, **Pista y Campo**, Editorial Pax-México, 1976, Argentina, 93 p.

HEMEROGRÁFICAS

- **Comité Olímpico Mexicano**, Los medallistas Olímpicos, México, 1990, 391-402 pp.
- **Periódico Ovaciones**, año 1984-1985, Triunfa México en Los Ángeles, Editor, México.

FUENTES VIVAS

- Entrevista personal realizada a Ernesto Canto, exmarchistas, Asambleísta y actual subdirector de Fomento Deportivo ISSSTE, 02 de febrero de 2000, 28 de marzo de 2000 y julio 31 de 2000 (telefónica).
- Entrevista personal realizada a Teócrita Arteaga, colaborador y amigo de Canto, junio 23 de 2000.
- Entrevista personal realizada a Rosa María Rodríguez, asistente de Canto desde 1993, julio 13 de 2000 y 16 de agosto de 2000.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**